



La «Pinnas» pide ayuda

Por

Ariel SANDOVAL Hernández



EL 23 DE abril de 1929 la estación de radio de la Gobernación Marítima de Magallanes captó, lejano e incompleto, el llamado de auxilio de una nave desconocida que se hallaba en apuros allá, en las aguas australes. Las malas condiciones del tiempo dificultaron la recepción del mensaje y el operador continuó en tensa espera junto a sus aparatos para lograr saber el nombre y situación del buque en peligro.

El éter trajo después, en el seco repiqueteo de puntos y rayas súbitamente interrumpidos, la mención de la longitud 73° W, sin ninguna noticia sobre la latitud. ¡Quizá la nave ya había sucumbido! O tal vez un golpe de mar había arrebatado la antena y un puñado de infelices quedaba librado a su suerte en la soledad sin destino de una mar gris y enfurecida...

Y de pronto, perdida ya la esperanza, el SOS tantas veces repetido llegó nítido,

urgido, con la brevedad de quien está luchando a brazo partido con la muerte y no puede malgastar palabras: "Fragata "Pinnas", matrícula de Hamburgo, desarbolada en latitud $56^{\circ} 20'$ S, longitud $72^{\circ} 30'$ W. Solicitamos socorro urgente".

De modo que aún se sostenían. Y el buque era un viejo conocido, un curtido "cap hornier" teñido de óxidos y vientos al que, parecía, el torvo Cabo le había dado un golpe a mansalva. De la Gobernación Marítima salieron rápidas órdenes. Venía entrando a Punta Arenas

el vapor "Alfonso" —orgullo de la flota de Menéndez Behety— cuyo radiotelegrafista también había captado el llamado de la "Pinnas". Desembarcó apresuradamente sus pasajeros, rellenoó carboneras y con sus bodegas llenas aún de la carga que traía para Magallanes zarpó a toda la velocidad de sus máquinas de triple expansión y 1.500 H.P. rumbo al sur.

La "Pinnas" era, claro, una nave familiar en nuestros puertos desde 1909,

cuando pasó a integrar la hermandad de los "P", esa curtida flota de veleros salitreros de la casa Laeisz que hasta la II Guerra Mundial cubrieron con su velamen elegante y ya pretérito la ruta entre nuestros puertos calicheros y Europa. La guerra del 14 obligó a la "Pinnas" a buscar refugio en Valparaíso, donde quedó de para durante todos los años del conflicto y casi da con sus fierros en la playa en el fortísimo temporal de julio de 1919, que terminó con las singladuras de cuatro buques alemanes, los vapores "Tanis" y "Sais", la fragata "John" y la barca "Petschilli", esta última hermana de la "Pinnas" por pertenecer ambas al mismo armador. Vino después la repartición de la flota mercante de Alemania a causa de su derrota y las compensaciones de guerra. Nuestra historiada fragata fue asignada a Francia, pero ya en diciembre de 1921 estaba otra vez en poder de Laeisz, que con germánica tenacidad se había dado a la tarea de rehacer su flota volviendo a comprar sus antiguos buques y encargando la construcción de otros, en increíble acto de fe en los destinos de una marina velera que entraba ya en franca agonía.

Mientras el "Alfonso" vomitaba humo por su alargada chimenea y cabeceaba pesadamente en el mar revuelto por un temporal de todos los diablos, se mantenía en permanente contacto radiotelegráfico con la nave que iba a socorrer. Al fin, en el obscuro atardecer del 24 de abril, llegó a la vista de la maltrecha fragata. ¡Qué espectáculo! Del espléndido velero no quedaba sino el casco escorado y medio hundido. La cubierta era un solo revoltijo de maderas destrozadas y jarcias en desorden. Los botes habían sido arrancados por el oleaje y de los tres mástiles sólo quedaba en pie el palo macho de mesana, en el que habían cazado un aparejo de fortuna. Allí también se hacía firme la diminuta antena de la radio, gracias a la cual el salvamento era ya una realidad y no el loco desvarío de un naufrago condenado. Después sabrían que la nave había desmantelado el trinquete y por seguridad se habían picado los otros palos.

El capitán Lehmann, de la "Pinnas", rogó a su colega Jorge Jensen del "Alfonso" que se mantuviera a la vista. Había logrado contacto con el vapor alemán "Frankenwald" y abrigaba la espe-

ranza de que lo remolcara hasta Punta Arenas. El "Alfonso" pues, hubo de contentarse con dar vueltas alrededor del velero, mientras el tiempo empeoraba cada vez más y los humos del "Frankenwald" no se divisaban por parte alguna.

Tres días duró la espera. Tres días en que los alemanes alternaron cada minuto la angustia de sortear la muerte en su casco semi-náufrago con la alentadora visión del vapor chileno rondando en las cercanías como un gran mastín protector. Al cabo, el capitán Lehmann solicitó fueran recogidos. El temporal no amainaba, el buque esperado no aparecía y la "Pinnas", haciendo mucha agua, podía irse a pique en cualquier momento.

La maniobra del salvamento, sumamente peligrosa en esa mar alborotada, se inició rápida y eficazmente. Se arrió el bote salvavidas N° 2 del "Alfonso", preparado desde hacía días, y trabajosamente, a fuerza de remos y bajo el mando del segundo piloto don Enrique Imhoff, empezó a acortar la distancia —parecía infinita— que lo separaba de la "Pinnas". En ésta, en tanto, los hombres se habían agrupado a proa y desde allí veían aparecer y desaparecer la chalupa entre las olas, cada vez más cerca. ¿Cuánto demoró? Parecían horas, pero al fin llegó. Un cabo lanzado diestramente desde el bote por un nivelay fue amarrado al bauprés y por allí se descolgaron los alemanes, haciéndoles el quite a las olas mientras abajo los bicheros evitaban los choques con el pesado casco del buque.

Dos viajes en total debió hacer el bote para sacar a los treinta hombres de la "Pinnas", sin que hubiera de lamentarse ninguna pérdida fatal. Sólo las olas despechadas y los negros nubarrones que corrían deshilachados por el viento fueron testigos de la solidaridad generosa y el valor silencioso de salvadores y salvados.

Completada la operación, el "Alfonso" viró en derechura hacia Punta Arenas, con su cálida carga humana que desembarcó el 29 de abril en el muelle magallánico. Atrás quedó el casco entre aguas de la "Pinnas", que con seguridad no tardó en hundirse.

Quizá hoy vivan todavía algunos sobrevivientes de este buque, que de seguro evocarán con claridad los terribles

momentos pasados a su bordo. Son vivencias que permanecen en la retina y en el alma con la misma fuerza emotiva, aunque otros recuerdos vayan acumulándose en la estela de la vida. En un diario de Punta Arenas de 1970 aparece una entrevista al capitán Hans Weiss, del mercante alemán "Wien", surto a la sazón en ese puerto. El capitán Weiss era grumete en la "Pinnas", salvó su vida gracias al "Alfonso" y entonces pisaba por segunda vez el puerto austral que lo viera arribar como náufrago cuarenta años antes. En Valparaíso, si no ha dado todavía la bordada final (y esperamos que falte mucho para eso), el hoy reti-

rado capitán de alta mar Enrique Imhoff debe observar, con nostalgia de sus años mozos, una medalla al valor que recibiera del gobierno alemán por su arrojo en el salvamento. Mientras en el canal Teitglo algunos fierros enmohecidos y desnudos es todo lo que resta del gallardo "Alfonso", desguazado allí después de navegar bajo la insignia de la Empresa Marítima del Estado con el nombre de "Puyehue".

Y la "Pinnas"... , la "Pinnas" yace recostada, como tantos de su alcurnia, en el fondo de nuestro mar meridional, grávido de tormentas y hermoso en su cólera perenne.

